

Despertar con Demonios

● José María Memet presentará su nuevo libro de poemas, "Amanecer sin dioses", mañana, en el Instituto Goethe, a las 19:30 horas.

Enrique Lihn criticó a un grupo de poetas que le sucedían generacionalmente porque consideraba su obra como simples trasvajios del discurso ideológico. Entre los interpelados se encontraba José María Memet, quien, 20 años después de lo sucedido, sigue sintiendo el comentario como una de las críticas que más le han dolido.

—¿Qué le contestó?

—Publiqué un poema dedicado a él que se llama «Cobardía»: *La sangre moja costuras miserables, moje cuellos, brazos, máximas gestos. Muñidos transientes a los piesques de la muerte se reúnen, ya no vuelven a sus casas, ya no vuelven. Miedo hoy sobre la carne en que se vive... se exuda la expresión y, frente a frente a la literalidad, la fesa no es una metáfora, la realidad come cuerpos y más cuerpos, ciega ojos, se los lleva, se calla, se concede, se calla. Se calla sin saber que a entredientes más se escuchan palabras de rebelión».*

—Ya no hay debate de ese tipo...

—Muchos escritores están doblegados. Se interesan en las becas y en los premios. Hay demasiada suciedad, enrarecimiento en el ambiente. Demasiadas situaciones de show y poco rigor literario.

En su poesía, Memet ha reflexionado sobre problemáticas humanas, básicamente, sobre la finitud de la existencia. Ha publicado ocho libros de poesía en verso, uno de los cuales —"El duelo" (1994)— fue llevado al teatro. Con ellos ha ganado varias becas y algunos premios, como el Pablo Neruda, en 1996.

Siempre centrado en una idea inicial y preconcebida, Memet acaba de terminar la edición de "Amanecer sin dioses", poema en el cual trabaja sobre la transformación de la realidad hasta el punto de inquietar a sus lectores. Quiere que sufran un poco de temor, que se sientan a merced de la ciudad, como en «Noche de ratas»: *La cola de la rata está bailando/ —en medio de tu hogar, allí en tu corazón— ¡y su cuerpo se desplaza en la sangre...*

—La "idea" a la que alude, ¿es

anterior a la creación?

—Generalmente trabajo con una visión temática que me ayuda a lograr un rigor escritural. No hay inspiración. El aspecto lúdico surge en el juego mismo, cuando me sitúo en un desierto y debo inventar norias, pozos, ríos y mares para poder sobrevivir.

—Se podría pensar que es mejor condensar y quedarse solo con los comienzos y los finales...

—Sería más cómodo, pero nada existe por sí mismo. Necesariamente hay un transcurso, como la vida humana, y yo siento los poemas como seres vivos. Es bonito escucharlos berrear y verlos crecer. Me gusta tener claro hacia dónde voy. Pero también manejo recursos lúdicos para expresar ciertos estados anímicos. Hay mucha labor. Creo, con Eliot y Pound, en la artesanía. La profundidad no se contradice con esa capacidad de rigor y de trabajo con el lenguaje. Lograr profundizar hasta ciertos niveles de transparencia y de simplicidad y alcanzar esa capacidad de ser entendido implica un rigor notable, casi un sufrimiento.

—¿Busca el silencio con esos finales?

—El final es el silencio más definitivo. Es la síntesis, la capacidad de aglutinar toda esa capacidad de ser y de violentar los aco-



—Siempre tomo el trabajo poético, y sobre todo un libro, con una concepción global. No veo aislado un texto de otro. Hay una idea fija en la cual giran todos los textos.

modos y la incapacidad de expansión. Es una llave que no sé hacia dónde nos lleva, pero produce un impacto que no deja tranquilo al lector.

—¿Cuál es la "idea" del poemario?

—Es el movimiento instintivo sobre la tierra. Los dos instintos básicos —de conservación y de re-

producción— siguen manteniéndose pese a las máscaras del ser humano, un ser cultural que manifiesta sus instintos en muchas situaciones. Si son sofocados, buscan expresarse a través de formas básicas, como la locura o el tedio. El ser contemporáneo se está muriendo de tedio. En este libro hay una reflexión sobre el ser, profundizando en lo que significa la condición humana inserta en la ciudad.

—¿Reflexión filosófica en poesía?

—Todos tenemos nuestros referentes culturales. Somos hijos de la sangre muerta, como decía Pavese. Pero, más que una idea filosófica, me interesa constatar situaciones concretas. Utilizo el plano reflexivo para situaciones límites. Esa tendencia se nota en los finales. Se trata de cerrar con algo que implique la síntesis de un mundo dominado por el enmascaramiento de las palabras.

—Eliot decía que en poesía no importa lo que se dice, sino lo que es el poema...

—Sí, pero Eliot también dijo muchas... El ser un buen poeta no implica que todo lo que se diga sea patrimonio de la lucidez. Todos intentan decir cosas que marquen a otros. Uno es un trasvajio de muchos autores. En mi caso, soy un gran lector de la poesía anglosajona. Me gusta esa impiedad. Son autores que no hacen concesiones y son capaces de articular una obra que va más allá de su propia época, que es la gran pretensión de todos.

José Miguel Izquierdo S.

El Mercurio 1. NOV. 99 p. C12

Despertar con demonios [artículo] José Miguel Izquierdo S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Memet, José María, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Despertar con demonios [artículo] José Miguel Izquierdo S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile